

LA PRIMERA MARATÓN DE LA HISTORIA

José Luis Aguilera González

Jorge Rosell Pradas

Centro de Estudios Olímpicos. Universidad de Granada

Fecha de recepción: Mayo 2011

Fecha de aceptación: Octubre 2011

Resumen:

El artículo revisa la génesis, preparación y desarrollo de la primera maratón en los Juegos Olímpicos de Atenas en 1896, refiriendo datos fundamentales sobre Michel Bréal, quien tuvo la idea inicial. Las dificultades en la preparación de la ruta y sus diferencias con la empleada por Filípides en el 490 AC. Las sorprendentes pruebas de selección previa que hizo el comité olímpico heleno para elegir a sus candidatos. La historia o leyenda de las mujeres que corrieron extraoficialmente la maratón. La organización del evento y los corredores participantes. La narración oficial de aquella época y la entrega de premios al ganador. Finaliza con un relato del propio Spiridon Louis sobre sus vivencias en la carrera y su estancia en los juegos de Berlín de 1936.

Palabras clave: Juegos Olímpicos. Atenas 1896. Maratón. Spiridon Louis

Abstract

This article reviews the genesis, preparation and development of the first marathon at the Olympic Games in Athens in 1896, referring to basic data on Michel Bréal, who had the initial idea. The difficulties involved in the preparation of the route and its differences compared to Pheidippides' in 490 BC. The amazing selection trials made by the Hellenic Olympic Committee to elect their candidates. The story and legend womens who unofficially ran the marathon. The event organization and its participants. The official narration at that time and the awards ceremony. The text ends with an account of Spiridon Louis about his own experiences in the race and his stay at the Olympic Games in Berlin in 1936.

Keywords: Olympic Games. Athens 1896. Marathon. Spiridon Louis.

1. Preámbulo

Este artículo de investigación de la historia de los primeros Juegos Olímpicos de la era moderna pretende revisar los documentos accesibles sobre la génesis, preparación y realización del primer maratón en la historia del olimpismo y del atletismo. Se centra en sus protagonistas, los corredores y las posibles corredoras, y en toda una pléyade de personajes que hicieron de aquella carrera un

hito que ha dado como resultado con el tiempo la más popular de las que pueden realizarse o simplemente contemplar. En los nombres de las personas griegas se ha elegido la toponimia más frecuente y más acorde con el idioma español de la diversas encontradas. Los autores siempre se refieren a “Marathon” cuando hablan de la villa donde partió la carrera y a “maratón”, en masculino o femenino, para la competición atlética.

2. El iluminado

Durante la cena de clausura de la reunión fundacional del Comité Olímpico Internacional (COI), en París el 23 de Junio de 1894, Michel Bréal, descendiente de judíos franceses nacido en Landau (Alsacia), políglota, profesor de filología comparada del Instituto Francés, helenista de prestigio y amigo del barón de Coubertin, tomó la palabra para ensalzar el lema “*citius, altius, fortius*” adoptado por el COI. Su elocuencia y dominio de los idiomas, en la charla tras la cena, le otorgaron cierto prestigio entre los miembros fundadores del COI y acrecentaron su amistad con Coubertin.

Pocos meses después en septiembre de 1894, desde Glion en Suiza, Bréal dirigió una carta muy coloquial a Coubertin en la que, tras comentar algunos asuntos del naciente olimpismo, le sugiere introducir en los primeros Juegos Olímpicos de Atenas de 1896 una carrera de larga distancia de Marathon a Pnyx, el famoso punto de encuentro de los atenienses, cerca de la Acrópolis, dentro del programa oficial del atletismo. Al final de la carta dice lo siguiente:

"Dado que va usted a Atenas puede ver si podría organizarse una carrera de larga distancia de Marathon a Pnyx... Tendría un sabor antiguo... Si podemos saber el tiempo que el soldado griego había necesitado para la distancia, podríamos establecer un récord a batir... Reclamo para mí el honor de patrocinar la "copa de Marathon" para el ganador" (figura 1).

El texto original, en francés, dice así:

"Puisque vous allez à Athènes, voyez donc, si l'on peut organiser une course de Marathon au Pnyx. Cela aura une saveur antique. Si nous savions le temps qu'a mis le guerrier grec, nous pourrions établir le record. Je réclamerais pour ma part l'honneur d'offrir 'la Coupe de Marathon.' "

*Pardon pour ces lignes écrites au galop dans un chambre d'auberge. Je vous envie de pouvoir dater votre lettre du lieu où vous êtes, Avec plaisir je signerais.
Votre dévoué. Michel Bréal".*

Bréal conocía la intención de Coubertin de viajar a Grecia en noviembre para confirmar la propuesta del COI de realizar los primeros juegos en Atenas en 1896 (Müller, 2008). Enlazó sus conocimientos de historia de la Grecia antigua, el soldado mensajero fallecido en Pnyx tras su carrera y transmitir el mensaje de victoria, con la realidad de Grecia que celebraría ese año los 75 años de la liberación del yugo musulmán y los deseos de promoción de la paz y el desarrollo de la juventud de Coubertin para convencerlo. Todo ello sin olvidar las posibilidades reales de completar la prueba sin desfallecer por parte de los participantes. El barón aceptó la iniciativa con entusiasmo; en el primer programa publicado en 1895 para los Juegos Olímpicos, en el Boletín n ° 4 del COI, se puede leer al final de las distintas carreras y concursos de atletismo lo siguiente: “Ejecución de evento denominado carrera a pie llamada de "Marathon" sobre una distancia de 48 kilómetros de Marathon a Atenas con un trofeo, patrocinado por el Sr. M. Bréal, miembro del Instituto de Francia” (COI, 1895). En los primeros documentos figuraba una distancia de 48 kilómetros.

El intelectual dio en el clavo para la “joven” nación que era la Grecia moderna, en búsqueda de su propia identidad, y para su proyección internacional, tras liberarse del dominio otomano de cuatro siglos. El presidente del comité organizador Dimitrios Vikelas, otro políglota escritor y traductor de obras de Shakespeare, Racine y Andersen, asesoró mediante contactos postales a Bréal sobre la inscripción en griego “moderno” que debía figurar en la copa. Hay varios cruces de cartas pues Vikelas da por hecho que la ganará un griego y quiere que conste en la grabación del trofeo (Müller, 2008). Finalmente fue troquelada, con epigrafía griega moderna: “*Juegos Olímpicos Atenas 1896, Marathon, donado por Michel Bréal*” (Lennartz, 1998). En febrero de 1896 Coubertin felicita a Bréal por el nacimiento de su primer hijo y le solicita la entrega de la copa pues va a viajar de nuevo a Atenas para dejarla ya allí en depósito. También el rey George I donó otra copa de plata al vencedor (figura 1).

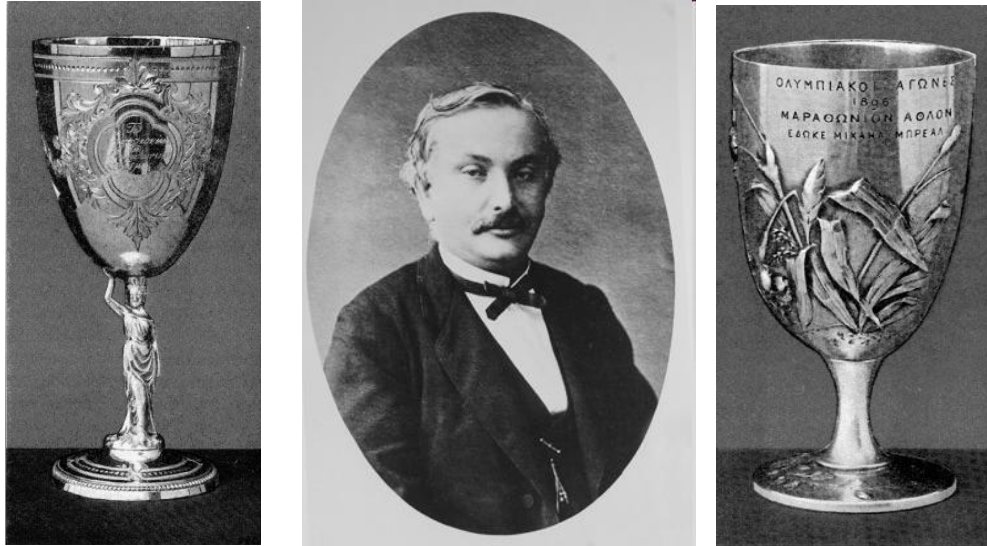


Figura 1. De izquierda a derecha: Copa donada por el rey George I, retrato de Michael Bréal en 1894 y la copa que ofreció al vencedor de la primera maratón. Breal. Foto procedente de:

<http://www.correrbien.com/noticias/cronicas/2009/maratonatenas2009.html>

Copas. Foto procedente de:

<http://www.la84foundation.org/6oic/OfficialReports/1896/1896part2.pdf>



Figura 2. Rutas seguidas por Filípides en 490 AC. (A → B) y en el maratón de 1896 (A → B). Elaboración propia con GoogleMaps, Ioannides, 1976 y perfil del maratón de Atenas. Foto procedente de:

<http://next-challenge.com/2010/11/02/cronica-de-la-athens-classic-marathon-en-su-2500-aniversario/11-perfil-maraton-como-engana-el-perfil-en-el-plano/>

3. Las dificultades

Pero aparecieron problemas no esperados desde la distancia: ¿qué recorrido seguir? Entre la llanura de Marathon y la ciudad de Atenas, en línea recta, se encuentra el monte Pentelikon de 1.109 metros sobre el nivel del mar. Obviamente este no fue el recorrido elegido por el hemerodromo (mensajero de larga distancia). La ruta antigua que probablemente recorrió el soldado transcurrió, bordeando por el norte la montaña para evitar su ascensión, cerca del santuario sagrado de Dionisos, a 350 m de altitud y caer hasta los suburbios atenienses actuales de Kephesia, Mauorussi y Chalandri, pero en ese momento aquella era una senda intransitable y únicamente tenía 34 km de longitud. Los organizadores tuvieron que optar por un camino más largo, bordeando la costa, hacia el sur, evitando las montañas. Esta recorrido, aún así, era de aproximadamente 40 km con un ascenso máximo de 250 m sobre el nivel del mar. En los programas previos a los Juegos la distancia inicial de 48 km, que señalaba la tradición, se recortó a 42 km y poco más tarde a 40 km, un mes antes del evento. Cambió también el perfil de altitud que pudo recorrer Filípides frente al que realizaron los primeros maratonianos en 1896 (figuras 2 y 3).

La ruta que siguió el soldado tras la batalla era ascendente desde el inicio hasta los 11 km y con caída sostenida hasta Atenas cambió por una carrera a nivel del mar de casi 22 km con un progresivo ascenso hasta el kilómetro 33 y un descenso suave hasta terminar en Atenas (Ioannides, 1976). Frente a la intención inicial de terminar en el ágora ateniense se estableció la meta en el cercano y remozado estadio Panatinaiko, sede principal de los Juegos.

Otra posible traba era si un atleta podría resistir el kilometraje previsto que no se corría habitualmente. En la segunda mitad del siglo XIX tanto en Europa (Francia, Italia, Escocia y Gran Bretaña) como en Estados Unidos y Sudáfrica no eran excepcionales las carreras de ultradistancia. Sin embargo, se realizaban algunos tramos andando y se admitían descansos repetidos; incluso se dormía durante algunas horas. Los organizadores de los Juegos decidieron testar la posibilidad de completar la carrera sin un deterioro físico importante a la vez que seleccionaban los posibles candidatos griegos para competir en la misma y realizaban los arreglos convenientes en la carretera.

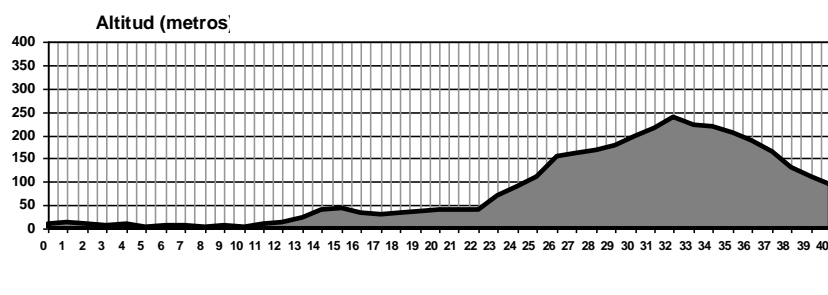
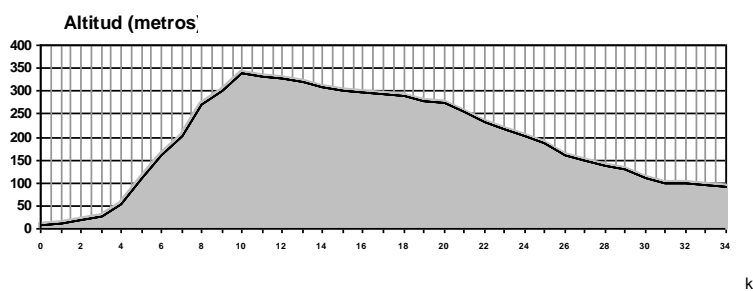


Figura 3. Perfiles de altitud salvados en 490 a. C. (en gris claro) y en el maratón de 1896 (gris oscuro). Elaboración propia con GoogleMaps, Ioannides , 1976 y perfil del maratón de Atenas. Disponible en: <http://next-challenge.com/2010/11/02/cronica-de-la-athens-classic-marathon-en-su-2500-aniversario/11-perfil-maraton-como-engana-el-perfil-en-el-plano/>

4. Los primeros “*trials*” de la historia atlética

Actualmente conocemos desde hace años la existencia de “*trials*” en USA y otros países para seleccionar a los atletas que pretenden acudir a los juegos olímpicos. Pero hace muchos años existió una experiencia similar en Grecia para seleccionar no a tres sino a más atletas candidatos a participar en la primera maratón.

Se encargó al general Papadiamantopoulos que organizara la carrera y entrenara a los griegos. Éste por su parte buscó a los candidatos entre jóvenes del ejército o recién licenciados. Uno de ellos era Spiridon Louis de 24 años, vecino de Maroussi, huérfano de padre y principal sostén de su familia, ayudaba a su padrastro en las tareas agrícolas, una viña, y ejercía de aguador viajando dos veces al día desde su villa a Atenas tirando de un burro cargado de cántaros. El oficial planeó varias pruebas con distintos corredores, los clubs atléticos y gimnásticos también aportaron postulantes para conocer sus posibilidades reales (figura 4).

Primero hubo que desempedrar varios tramos de la ruta desde la salida en Marathon a la entrada en la ciudad (Anónimo*, 1896). Se midió el recorrido real que fue de 40 kilómetros. A mediados de febrero se celebró el primer test; lo corrieron dos jóvenes llamados Ioannis Yannoulis y Georgios Grigorios. Partieron a las 8 de la mañana del punto de salida acompañados por el redactor del diario *Acrópolis*, en velocípedo, y algunos caballeros que cerraban la marcha en carruajes y carros. Hizo mal tiempo y llovió en gran parte del recorrido. Hasta las doce menos cuarto no apareció el primero frente al gimnasio de la Asociación Nacional en Pnyx; era Yannoulis pero éste había hecho 5 km subido a uno de los vehículos. Diez minutos después, casi cuatro horas tras la partida, llegó Grigorios con síntomas de agotamiento y es declarado vencedor (Anónimo**, 1896). El documento anuncia un nuevo ensayo a mediados de la siguiente semana de cuatro miembros de la *Asociación Gimnástica Nacional*. Existe una información previa, del día 1 de febrero, de un ensayo de Grigorios en el que vence con un tiempo de 2h 50m 48s; una hora menos de su registro posterior (Anónimo***, 1896). La nueva carrera preparatoria la gana Kharilaos Vassilakos con un tiempo mediocre: 3 h 18m 00s. Belokas y Deligiannis completan el trío vencedor.

Hubo una última intentona solo seis días antes de la competición. El ganador fue Ioannis Lavrentis (3h 11m 27s) seguido de Ioannis Vrettos (3h 12m 30s), Eleitherios Papasymeon (3h 13m 27s), Elías Kafetzis (3h 15m 50s) y, en quinto lugar, Spiridon Louis (3h 18m 27s). Por encima de 3h y 19m llegaron otros jóvenes como Mousouris, Khristopoulos y Mussara (Bijkerk y Young, 1999). Se aprecian grandes diferencias en los cronometrajes de estas pruebas y el resultado de la competición real días después. Éstos pudieron ser erróneos; en esa época era normal que el juez de salida y el de llegada fijaran una determinada hora para la partida y en la meta se miraba el tiempo de llegada en un reloj de bolsillo con cronómetro.

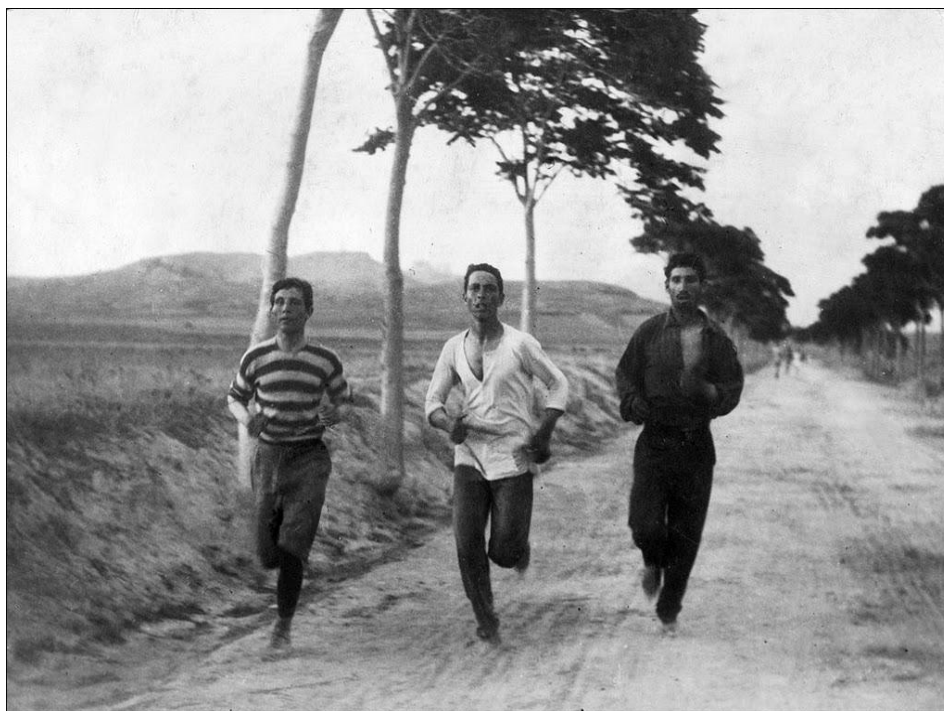


Figura 4. Atletas griegos preparando la maratón. Foto procedente de: <http://www.runscore.net/imagen-maraton-atenas-1896/>

5. La leyenda de la primera maratoniana

El “*Mensajero de Atenas*” era una publicación periódica semanal ateniense que se editaba en francés. Su propietario y redactor jefe era Z. Stephanopoli, periodista entusiasta del renacimiento olímpico. Incluyó 15 suplementos entre febrero y abril de 1896 dedicados a los juegos y se vendía en Atenas, París y en algunas capitales francófonas. El suplemento incluía noticias del COI, calendarios y reglamentos de los Juegos, noticias sobre el desarrollo previo de los mismos y publicidad centrada en agencias de viajes, navieras, aseguradoras y hoteles de Atenas. En su número del 14 de marzo refirió, en el apartado de “noticias diversas” y bajo el título “*Una mujer en la carrera de maratón*”, lo siguiente:

“se habla de una mujer que deseaba inscribirse como participante en la carrera de maratón. Al no ser aceptada, realizó la prueba por su cuenta hace unos días tardando 4 ½ horas en recorrer la distancia que separa Marathon de Atenas. Se detuvo durante unos diez minutos, a media carrera, para sorber unas cuantas naranjas. Es una mujer de temperamento fuerte y animosa”.

Esta explosiva noticia no fue recordada en más de 30 años como tampoco su nombre. A partir de ese momento se reavivó y completó la leyenda o la historia real. Según el historiador olímpico que la recupera, Taraskelas Athanasios, la mujer se llamaba Stamata Revithi, nació en la isla de Syros en 1866, era rubia, delgada y con los ojos grandes, parecía mayor a su edad real, probablemente era viuda, tenía un hijo de 17 meses y vivió 30 años más en la pobreza, perdiéndose en el polvo de la historia, en el puerto de “El Pireo”.

Otras versiones posteriores la denominan Melpóneme, como la musa de la tragedia griega, basándose en una crónica del periódico *Acrópolis de Atenas* que en los días cercanos a la primera maratón criticaba la decisión de los jueces de no permitirle correr. En este caso se habló de una preparación previa de tres semanas y que finalmente realizó la maratón al día siguiente o dos jornadas después de la carrera oficial de los varones (figura 5). Volviendo a Revithi, parece que necesitaba un trabajo o dinero para sustentar a su hijo y se topó en un camino con un candidato a maratoniano que le dio dinero y le aconsejó correr el maratón para hacerse famosa. Stamata llegó a creer que era posible vencer a los competidores masculinos y llegó a la aldea de Marathon, con los atletas reunidos ya para la carrera del día siguiente, atrajo la atención de los periodistas y fue recibida calurosamente por el alcalde que la acogió en su casa. Parece que incluso hubo algún desencuentro con un corredor griego que se mofó de sus pretensiones, Stamata le replicó que no insultara a las mujeres griegas, pues los varones griegos ya habían sido humillados por los estadounidenses en todas las competiciones

atléticas. Se enfrentó también con el pope local Veliotis que se negó a bendecirla como hizo con el resto de participantes.

A partir de las 8 horas del día siguiente a la carrera oficial, Melpómene (o Revithi) corría el maratón por su cuenta. Antes de empezar el maestro, el alcalde y un magistrado local firmaron y sellaron una acreditación con su hora de partida. Corrió la carrera a un ritmo constante alcanzado el Hospital Evangelismos junto al estadio a la 13:30 horas. No se le permitió entrar en el Panatinaiko pero solicitó a unos oficiales del ejército presentes que firmaran su acreditación con la hora de llegada a Atenas. Su intención era presentar el documento al comité olímpico helénico para sustentar su logro; nunca se ha podido localizar dicho escrito (Tamini, 1993; Lennartz, 1993; Lovett, 1997). Athanasios sugiere que Melpómene y Revithi fueron la misma persona. También se ha insinuado que el naciente movimiento sufragista heleno de finales del XIX, basado en la figura y el poder sacro de la mujer en la Grecia antigua, habría podido jugar un papel importante en el devenir de esta historia o leyenda. El semanario ateniense “Diario de las Damas” dirigido por Callirhoe Parren, de padre y formación inglesa, editaba en esas fechas artículos que defendían la competencia atlética de las mujeres en los juegos (Fournaraki, 2010). La conclusión es que, al menos una mujer realizó la maratón fuera de la fecha oficial enfrentándose al reglamento como acto reivindicativo o por necesidades económicas, su tiempo osciló entre 4 ½ y 5 ½ horas y que, desgraciadamente, se ha perdido una información fidedigna del hecho.



Figura 5. Izq.: Campesinas griegas en 1896; Der: Mural que representa la musa Melpómene de Edward Simons. Biblioteca del Congreso. Washington, DC (USA). Foto procedente de: <http://soniacosillas.blogspot.com/>

6. La organización del evento

La apertura de los Juegos, que coincidió con el 75 aniversario del levantamiento griego frente a los otomanos, ocurrió el domingo de la Pascua ortodoxa. La carrera de fondo se celebró el viernes, el 29 de marzo, según el calendario juliano o el 10 de abril del europeo. El comité fijó la línea de salida (el puente de Marathon en dirección a Atenas), la hora de inicio (las 14 horas), la existencia de un juez por atleta para evitar trampas con normas de descalificación (atajos, transportes no permitidos, obstrucción a otros atletas,...) y se convocó a todos los que deseaban ser de la partida a estar el día anterior a las 24 horas en la villa de Marathon (Bijkerk y Young, 1999). No se permitió la inscripción del italiano Carlo Arioldi que recorrió a pie la distancia entre Milán y Dubrovnik en Croacia y, desde allí, en barcas y corriendo o andando, hasta Atenas. Se le consideró profesional por ganar carreras a caballos, toros americanos y ciclistas en el circo de Búfalo Bill, que recorría Europa, cobrando premios en metálico por ello (Martin y Gynn, 2000).

Se les trasladó, desde primera hora de la mañana, desde Atenas y otros pueblos de la ruta en carros tirados por caballos o mulas. Solo se presentaron 18 de los 30 inscritos. Se les acomodó en una propiedad privada o posada llamada Villa Skuza que había preparado mesas, camas y colchones para todos los competidores. Se desconoce qué cenaron. La leyenda refiere que Louis ayunó y pasó la noche en vela rezando frente a un icono de la Virgen. Este hecho no está documentado aunque Coubertin lo refirió en uno de sus artículos póstumos (De Coubertin, 1938). La mañana del gran día el copioso desayuno parece que consistió en leche, aceitunas, huevos frescos, miel y naranjas. Los que quisieron pudieron beber vino de retsina y consumir queso fresco de cabra. La carne roja era imposible de encontrar en ese lugar. El que sería ganador, Spiridon Louis, comió uvas frescas, aceitunas, pita griega rellena de verduras y bebió un vaso de retsina. En el calentamiento previo a la carrera tomó una naranja y algunas uvas pasas (Mavrommatis, 1997). Durante la carrera no existían puestos de avituallamiento de líquidos; afortunadamente la ruta estaba plagada de naranjos donde abastecerse de agua, iones, glúcidos y vitaminas. Las posadas y los vecinos que acudieron a ver la maratón también colaboraron en la hidratación y alimentación de los atletas. Los atletas griegos parece que asistieron a un oficio religioso en la iglesia de Marathon, el patriarca local Veliotis rezó en voz alta suplicando al cielo que venciera un griego. La mayoría de ellos comulgó (Bijkerk y Young, 1999). Los helenos estaban ansiosos por partir; ningún griego había vencido en atletismo y habían caído en el lanzamiento de disco y de peso donde eran favoritos.

Solo hubo 17 atletas: cuatro extranjeros y 13 griegos. Un alemán participante, que viajó a Marathon, no acudió a la línea de salida; probablemente se trataba de Karl Galle, clasificado en cuarta posición en los 1500 metros. Uno de los últimos inscritos fue Spiridon Louis y por ello lució el dorsal nº 17. Los foráneos son Edwin “Teddy” Flack de Australia (ganador de los 800 y 1500 m lisos), Albin Lermusiaux de Francia (3º en los 1500m), Arthur C. Blake de Estados Unidos (2º en los 1500m) y Gyula Kellner de Hungría; éste era el único de ellos que había corrido oficialmente antes una carrera de 40 km en alrededor de tres horas (figura 6).

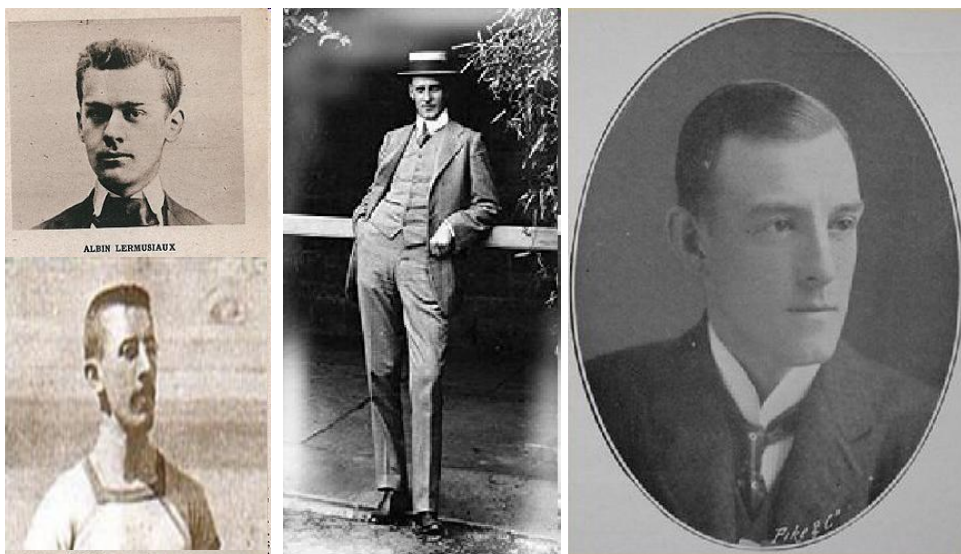


Figura 6. De izq., a der. Lermusiaux, Flack y Blake. En la parte inferior izquierda., Gyula Kellner. Foto procedente de:

http://historiatletismo.blogspot.com/2010/11/historia-grafica-del-atletismo-los_27.html

Fotografía de Flack, procedente de:

<http://www.lalanternadelpopolo.it/Atletica%20-%20Campioni%20Fotogallery.htm>

Fotografía de Blacke, procedente de:

<http://web.mit.edu/newsoffice/1996/olymp1896-curtis-0828.html>

Fotografía de Kellner, procedente de:

<http://www.la84foundation.org/6oic/OfficialReports/1896/1896part2.pdf>

Lermusiaux era un excelente medio-fondista perteneciente al Racing Club de París; encabezó, en Atenas, las primeras vueltas en la carrera de 1500 m pero finalmente fue sobrepasado; disputó también la prueba de tiro con rifle a 200 metros sin éxito. Flack, posteriormente conocido como “el león de Atenas”, era un licenciado en economía en prácticas en la firma Price, Waterhouse & Co. de Londres allí competía por el London Athletic Club. De padres ingleses, desde su infancia vivió en Melbourne (Australia). A parte de su participación en las carreras de medio fondo también disputó el torneo de tenis tanto en individuales, cayendo en primera ronda, como en dobles, llegando a semifinales. Posteriormente volvió a Australia, tuvo éxito en los negocios y fue mecenas de escuelas, hospitales y clubs deportivos. Hubo invitaciones para atletas de Oxford y Cambridge por parte del COI, pero no viajaron simplemente por estar redactadas en francés y alemán, los escasos británicos participantes viajaron por su cuenta desde las islas, fueron reclutados por la embajada o pertenecían a tripulaciones de barcos que hacían puerto en “El Pireo”. Kellner, del Budapest Torna Club, pertenecía a un selecto grupo de solo cinco deportistas húngaros, gimnastas, nadadores y atletas, que obtuvieron seis medallas y preparó específicamente la prueba de la maratón, la única en que participó.

El estadounidense Blake formaba parte de un grupo de atletas de la Boston Athletic Association (Massachusetts), la otra sección de la expedición americana provenía de la Universidad de Princeton donde destacó R. Garrett, vencedor en el lanzamiento de peso y de disco. Blake hizo el viaje, con los bostonianos, en el barco Fulda que cubría la ruta Nueva York-Nápoles casi vacío mientras que en la ruta contraria estaba repleto de inmigrantes italianos que debían superar la aduana de la isla de Ellis. Durante su escala en Gibraltar, siguiendo a sus compañeros que iban en un carruaje, parece que completó un test de 25 millas perseguido, a ratos, por la chiquillería de la bahía de Algeciras (Clark, 1911). El club de Blake fue el impulsor, a su vuelta, de la prestigiosa maratón de Boston, la competición anual más antigua del mundo, que tuvo su primera edición en 1897.

Los griegos eran Spiridon Belokas, Sokratis Lagoudakis, Kharilaos Vassilakos, Dimitrios Khristopoulos, Ilias Kafetzis, Georgios Grigoriou, Ioannis Lavrentis, Stamatios Masouris, Evangelos Gerakeris, Dimitrios Deligiannis, Eleitherios Papasymeon, Ioannis Vrettos, y Spiridon Louis. Belokas era un joven ateniense de familia acomodada y Lagoudakis, de nacionalidad griega, vivía y preparó la maratón en París, su lugar de residencia; en algún informe figura como de nacionalidad francesa. Vassilakos era oriundo de Trípoli en el Peloponeso. El resto pertenecían a pueblos situados cerca del trayecto programado para la carrera: Marathon, Pikermi, Charvati y Maroussi. Era tal el deseo de los helenos por ver a un compatriota vencedor en la maratón que se ofrecieron las recompensas más inusitadas para el ganador: pan gratis de por vida, cafés y comidas sin cargo en diferentes restaurantes y rasurado cotidiano y corte de pelo si fuera necesario;

hechura de trajes a medida durante varios años, una bolsa de 30.000 dracmas resultado de una cuestación popular, estancias en hoteles de la ciudad e incluso un potentado griego ofreció la mano de su hija, con su dote, al ganador si era su deseo. Oficialmente solo se aceptó un ancestral vaso griego, que representa una carrera a pié, donado por el anticuario M. J. Lambros (figura 7).

Se preparó una escolta con militares a caballo, asistentes en bicicletas y carros con personal médico y jueces. Cerraban la marcha dos carruajes-ambulancia para recoger a los que abandonaban durante la ruta y trasladarlos al estadio. Dada la estrechez del puente se realizó un sorteo para situar en cuatro filas a los participantes. Hizo frío, para estar en primavera, por encima del mediodía. El general Papadiamantopoulos, tras un breve discurso en griego y en francés recordando las normas y deseando suerte a los participantes, desenfundó su revólver y dio el pistoletazo de salida. Posteriormente siguió la carrera sobre su corcel. El sueño de Bréal, por fin, pudo cumplirse.

7. El relato oficial de la carrera y la llegada

Con excepción de las instantáneas de Spiridon Louis (figura 8) no existen más testimonios gráficos del resto de la carrera y de la llegada. Hay que fiarse de los relatos escritos en el informe oficial de los juegos, en artículos de revistas especializadas en la historia olímpica y en informes y crónicas de los periódicos atenienses y europeos de la época. También en autobiografías de atletas y jueces y en la correspondencia particular de personas presentes en Atenas durante los primeros juegos de la era moderna. (Anninos, 1896; De Coubertin et al, 1896 ; Curtis, 1986 ; Luntzerfitcher, 1996; Bijkerk y Young, 1999; Gillmeister, Lovesey y Marder, 2000)

En los primeros compases abandonaron dos griegos. Hasta la villa de Pikermi, tras llanear la mitad del recorrido, dominan los extranjeros; Lermusiaux lideraba en ese punto la carrera con una importante ventaja sobre Flack, Blake y Kellner. Louis, bastante retrasado, hizo un alto en una posada para tomar un vaso de vino de retsina. Ante la urgencia de sus compatriotas por el retraso acumulado dijo: “no importa, irán cayendo y los superaré a todos”. A partir de ahí, en los siguientes 5 km, la carrera cambió radicalmente. Abandonaron Blake, Lavrentis y Grigoriou. Tras sobrepasar la villa de Charvati el recorrido se elevó en la colina de Valiant; el líder francés, que no divisaba a ningún contrincante tras él y recibía guirnaldas de hojas y flores de los campesinos griegos, mostró signos de fatiga. Su ciclista asistente, Guisel, no logró recuperarlo e inmediatamente fue adelantado por Flack. Al rato el galo cayó al suelo y debió ser evacuado a uno de los carruajes de las asistencias. Pero Flack, según cuenta en una carta a su padre, estaba al límite.

Su asistente le anima a seguir pues no ve a ningún corredor por detrás (Bijkerk y Young, 1999).



Figura 7. Vaso donado por M.J. Lambros al vencedor de la maratón
Foto procedente de:
<http://www.la84foundation.org/6oic/OfficialReports/1896/1896part2.pdf>

A la altura de los 32 km Louis divisó a Flack, lo igualó en el 33 y en el 35 tenía ya una ventaja de unos 20 metros sobre el australiano. Poco después Flack, que llevaba una gorra con borlas marrones y blancas de la Grammar School de Melbourne y estaba asistido por el mayordomo del embajador inglés que lo seguía perfectamente trajeado y con bombín en su bicicleta, es sobrepasado también por Vassilakos, Kellner y Belokas. En el pueblo de Ampelokipi dejó de correr, se quejó de dolor en el bazo y subió a uno de los carruajes. Los abandonos del francés y el australiano ilustran por primera vez el célebre “muro” de la maratón que aparece desafiante entre los 30 y 35 km de carrera. Un resumen de la carrera con el kilometraje, lugares de paso, liderazgo y abandonos se muestra en la Tabla 1. Louis estaba en cabeza en el extrarradio de Atenas, cruzando frente al seminario de Rhizari y el cuartel del ejército de Evangelismos. Un cañonazo, que se oyó en el estadio Panatinaiko, indica que los atletas estaban cerca. Las expectativas crecían, hay nerviosismo y nadie atendía la final de salto con pértiga. Pero el rumor era que Flack iba primero. Un ciclista, el alemán Goedrich plata en la prueba de fondo, llegaba con noticias frescas; otros refieren que era un juez griego que portaba el cronómetro que se activó en el momento de la salida y la tercera versión es la de un periodista ateniense. Se hizo un gran silencio en el recinto mientras pedaleaba hacia el palco real, donde anunció que Louis encabeza la carrera. La noticia corrió como la pólvora y empezó el griterío en el recinto. La cifra de espectadores en ese momento varían de 40.000, su aforo oficial, a casi 150.000 debido a que las gradas de mármol eran muy profundas, había gente en la pista, encaramada a los muros y en las colinas próximas al estadio. La organización vendió 71.800 entradas a 2 dracmas ese día. Se oía el clamor de las calles de Atenas y casi todos se pusieron en pie sobre las gradas.

El comisario de la prueba a caballo, seguramente el general Papadiamantopoulos, entró en el estadio y, tras lucirse con algunas cabriolas en la pista, gritó: Elleen! Elleen! (¡un griego, un griego!). Se escuchaban ¡hurra! fuera del recinto demostrando que la victoria de un compatriota estaba cerca. Una curva de 90° a menos de 100 metros de la entrada impedía ver más allá de esa distancia. La llegada de ciclistas y policías montados a caballo presagiaban la arribada del líder. La mayoría de jueces y organizadores se apresuró a la entrada a recibir al vencedor. Únicamente el juez de meta, el alemán Wheeler, permaneció impasible en su sitio banderola en mano.

Louis entró y continuó corriendo a lo largo del lado derecho del estadio. Los príncipes Constantino y George marcharon a su lado los últimos metros. El público agitaba pañuelos blancos y pequeñas banderas griegas de papel y arrojaba flores, sombreros e incluso joyas y dinero a su paso. En las primeras filas hubo una suelta de cientos de palomas blancas. Tras girar la curva y cruzar la meta, Louis, que estaba muy fatigado y jadeante, tenía la cara quemada por el sol, su camiseta y

pantalón blancos cubiertos de polvo, las zapatillas de color blanco y rojo destrozadas y sudor en la frente, siguió corriendo con firmeza, dando una vuelta de honor hasta que llegó al palco real. El rey se levantó de su asiento, se destocó y agitó al aire su gorra de almirante dañando la visera y lo felicitó por su éxito.








Algunos de sus ayudantes y miembros del comité llegaron a abrazar y besar al vencedor. Éste se retiró a la sala de descanso situada en la entrada del recinto. Cuando se dirigía allí se izó la bandera griega y sonó el himno nacional.

Mientras descansaba llegó Vassilakos, otro griego, provocando una nueva oleada de aplausos y, seguidamente, el joven Belokas que venía fresco y parecía completar el triplete griego. A pocos segundos entró el húngaro Kellner; escoltado dentro del estadio por compañeros de la delegación magiar. Después como un goteo van llegando el resto de griegos. Kellner denunció haber sido adelantado por Belokas subido en un carruaje; el príncipe George que presidía el comité de jueces se vio obligado a descalificar al ateniense otorgándole el tercer puesto al húngaro. Se habló de que el resto de compatriotas le hicieron el vacío y que un juez de la competición arrancó el escudo griego que Belokas llevaba prendido en su camiseta. Como desagravio el rey regaló un reloj de oro a Kellner, pero estos hechos no están confirmados. En la Tabla 2 se muestra la clasificación oficial de aquella maratón histórica.

Tabla 1. Kilometraje, lugares de paso, liderazgo y abandonos

Km	Municipio	Líder	Abandonos
5	Tymbos (Túmulo)	Lermusiaux	Khistopoulos
10	Nea Makin	Lermusiaux	Kafetzis
15	Rafina	Lermusiaux	
20	Pikermi	Lermusiaux	Blake Lavrentis Grigoriu
25	Pallini	Flack	
30	Stabros	Flack	Lermusiaux
35	Ampelokipi	Louis	Flack
40	Atenas	Louis	Belokas (DQF)

Tabla 2. Clasificación oficial de la carrera

Orden	Atleta	Tiempo
1	 <u>Spiridon Louis (GRE)</u>	2:58:50
2	 <u>Kharilaos Vassilakos (GRE)</u>	3:06:03
3	 <u>Gyula Kellner (HUN)</u>	3:06:35
4	 <u>Ioannis Vrettos (GRE)</u>	<i>Desconocido</i>
5	 <u>Eleitherios Papasimeon (GRE)</u>	<i>Desconocido</i>
6	 <u>Dimitrios Deligiannis (GRE)</u>	<i>Desconocido</i>
7	 <u>Evangelos Gerakeris (GRE)</u>	<i>Desconocido</i>
8	 <u>Stamatios Masouris (GRE)</u>	<i>Desconocido</i>
9	 <u>Sokratis Lagoudakis (GRE)</u>	3.45 (aprox)
A	 <u>Edwin Flack (AUS)</u>	DNF (37 km)
B	 <u>Albin Lermusiaux (FRA)</u>	DNF (32 km)
A	 <u>Ioannis Lavrentis (GRE)</u>	DNF (24 km)
N	 <u>Georgios Grigoriou (GRE)</u>	DNF (24 km)
D	 <u>Georgios Grigoriou (GRE)</u>	DNF (24 km)
O	 <u>Arthur C. Blake (USA)</u>	DNF (23 km)
N	 <u>Ilias Kafetzis (GRE)</u>	DNF (9 km)
O	 <u>Dimitrios Khristopoulos (GRE)</u>	DNF (5 km)
S	 <u>Dimitrios Khristopoulos (GRE)</u>	DNF (5 km)
DESC	 <u>Spiridon Belokas (GRE)</u>	3:06:30

El listado indica que Spiridon Louis había mejorado en 20 minutos su marca en la carrera de prueba celebrada seis días antes. A partir de Gyula Kellner no existe un cronometraje oficial, pero sabemos que el último clasificado, el greco-francés Lagoudakis llegó a las seis menos cuarto, lo que supone un crono de alrededor de 3h 45 min, y, tras cruzar la llegada, hizo dos reverencias al rey que permanecía en su palco esperando a todos los participantes. El resto de griegos calificados previamente se moverían en esa horquilla de 40 minutos entre Kellner y Lagoudakis. Todos los competidores, incluidos los que abandonaron, recibieron masajes y baños calientes en la sala de recuperación. En el centro del estadio terminó el salto con pértiga y se preparó un espacio para la lucha libre, última competición del día. Esa misma noche Dimitrios Vikelas, que preside el comité organizador, remite un telegrama a Bréal, en París, con el resultado oficial de la carrera (Bijkerk y Young, 1999).

8. La entrega de premios y la clausura de los juegos de Atenas 1896

Cinco días después, alargándose uno sobre lo previsto por el mal tiempo del día anterior que retrasó las competiciones, a las 10 de la mañana, con el estadio repleto se realizó la ceremonia de entrega de premios y la clausura de los primeros juegos de la era moderna. Hizo su entrada el rey acompañado de todos sus hijos. La reina Olga, indispuesta, permaneció en palacio. Subió y se asentó en su trono de mármol situado ahora en el centro de la curva frente a la entrada del estadio. Tras él, junto a los príncipes, se sentaron los miembros del comité heleno y del COI. George Stuart Robertson, atleta inglés estudiante de griego en Oxford, que había competido en el lanzamiento de disco y en el concurso de tenis (formó pareja con Flack en dobles), avanzó hacia el trono real y leyó una oda propia en griego antiguo. Todos aplaudieron al finalizar; el rey le regaló una rama de laurel y le obsequió con una aguja de corbata con el escudo de la casa real griega. El heraldo del rey, el capitán Hadgipretos, leyó en voz alta el nombre de los ganadores. Cada uno de ellos recogió su medalla de plata y el diploma acreditativo. Después los segundos clasificados recibieron la medalla de bronce y el diploma (De Coubertin et al, 1896).

Además se les dio, como símbolo tradicional griego, una rama de olivo salvaje de Olympia. Cuando el heraldo nombró a Spiridon Louis como ganador de la carrera de maratón el público estalló en gritos. Junto a los premios oficiales recogió las copas de plata y el vaso antiguo de Lambros. La copa de Bréal permaneció muchos años en posesión de la familia y actualmente puede contemplarse en el pequeño museo olímpico de su villa natal, Maroussi. El vaso lo donó al día siguiente al Museo Arqueológico Nacional de Atenas. En ese momento hubo una nueva suelta de palomas con cintas azules y blancas atadas a sus patas. Al terminar el reparto de premios los vencedores, encabezados por Louis que vestía su traje de evzoque con la fustanella de 400 pliegues y calzando sus zarruchias con las

polainas bordadas, dan una vuelta al estadio, a paso de marcha, acompañados por los aplausos de los asistentes. Suena en el estadio la composición de T. Kalogeropoulos, "Nenikikamen", en honor de Louis. Al volver frente a la tribuna real el príncipe heredero Constantino solicitó que el rey proclamara el cierre de los juegos. Éste pronunció la frase que ha quedado como protocolaria de cualquier competición olímpica: "Declaro clausurados los primeros juegos olímpicos" (De Coubertin et al, 1896).

El corredor de Maroussi rechazó con educación el resto de regalos y ofrendas que le hicieron sus compatriotas, entre ellos un reloj de oro y un sobre con 25.000 dracmas que un ayudante del rey le hizo llegar. Conocía el deber de un amateur en estas situaciones. Ante la insistencia de la familia real parece que pidió un caballo y un carro, algunos apuntan que dotado de un depósito de latón, para seguir llevando diariamente agua desde su aldea a la ciudad de Atenas. Pero su gran premio fue pasear por las calles de Atenas al acabar el acto acompañado de su orgulloso padrastró que no paraba de saludar e invitar a sus compatriotas. Siendo inmensamente popular tras su victoria volvió a su vida habitual en Maroussi y no volvió a competir. La maratón de Atenas de 1896 fue la única carrera que corrió en su vida. Su sencillez y cercanía, las prendas elegidas para celebrar su triunfo y su demostrado patriotismo lo situaban como uno de los primeros representantes identificativos de la Grecia moderna. La hazaña de Louis entró a formar parte de la vida griega y de sus expresiones coloquiales, la frase "egine Louis", que significa "convértete en Louis", se emplea para indicar a las personas que espabilen o realicen sus tareas u obligaciones más rápido (Verinis, 2005).

9. La primera maratón según Louis

En 1936 con motivo de los juegos de Berlín Spiridon Louis, ya con 64 años, fue invitado de honor del comité organizador de los mismos y jefe honorífico de la delegación griega. Incluso se había pensado que hiciera uno de los relevos de la naciente antorcha olímpica dentro del estadio, algo que finalmente no sucedió (Lennartz*, 1997). Pocos días antes de viajar a Alemania fue entrevistado en Atenas por C. M. Rudolph, periodista deportivo de la revista *Sport Telegramm* de Magdeburgo. Esta entrevista fue publicada en 13 de junio de aquel año. El relato en primera persona de lo vivido en aquellos días debe ser lo más parecido a los hechos reales frente a las crónicas oficiales y lo referido en los documentos, que en ocasiones magnificaban, fantaseaban o desvirtuaban lo sucedido (Lennartz**, 1997; Bijkerk y Young, 1999).

Este es el relato de Louis:

“...en 1895 cuando comenzó la reparación del estadio Panatinaiko estaba en el servicio militar como mozo de cuadra del general Mavromichalis. A menudo montábamos desde el cuartel hasta el interior de la obra y fue en una de estas ocasiones que me dijo: 'Mire Louis, esto es la línea de meta para los corredores de Marathon en los juegos. Competidores de todo el mundo vendrán desde allí hasta este estadio. Usted debe correr esa carrera'”. Al regresar a Maroussi, tras licenciarme en febrero, varios jóvenes vecinos estaban preparando los juegos. Había gran competencia con el lindante pueblo de Chalandri. El viernes santo acudimos allí para apoyar a un luchador de Maroussi que peleaba con George Nara. Por alguna razón nuestro compañero no estaba en forma, perdió y tuvimos que hacer el camino de vuelta a casa ante la burla de los lugareños. Nos tiraron latas viejas y detrás de nosotros había gran cantidad de ruido y silbidos. Estábamos de mal humor. Nadie dijo ni una palabra. A un par de cientos de metros antes de llegar a Maroussi el derrotado se paró frente a los demás y dijo: “Muchachos, no sirve de nada si dejamos que nuestras cabezas cuelguen. Hoy nos han avergonzado, nada puede cambiar sobre eso. Pero a partir de ahora vamos a mostrar a los de Chalandri que nuestro pueblo, Maroussi, vale la pena”.

Al día siguiente tenía lugar una carrera de prueba que corrimos desde Marathon. Tras calentar nos anunciaron que el que hiciera un tiempo superior a 3 h 5 min quedaba fuera de la selección. Aparte de mí participaron Lavrentis, Mussara, Papamykael y un par de jóvenes más de Maroussi. Nunca había corrido todo el tramo antes y, por lo que usted sabe, quedé en quinto lugar. Lavrentis ganó. Pero el comité también me eligió para participar. La carrera iba a tener lugar el jueves de Pascua, todavía tenía casi una semana hasta entonces, pero los tres primeros días no podía moverme. El domingo empecé a trotar hasta el martes, aunque todavía me dolía todo el cuerpo. El jueves un carromato tirado por un jamelgo viejo nos sacó a Maroussi hacia Marathon. Llovía y tardamos casi cinco horas para llegar allí. El alcalde que nos esperaba nos aconsejó algunos ejercicios y estiramientos antes de cenar. Siguió diciendo: ‘Muchachos, ahora coman y beban, para que puedan soportar el esfuerzo de mañana.’ Casi completada la cena dijo: ‘¿hay cualquier otra cosa que deseen?’ Todos gritaron: ‘¡Sí, nos trae un poco más de vino, alcalde!’; celebramos el éxito de la carrera antes de correrla. Algo que no debimos hacer por lo que sabíamos sobre las reglas de preparación y una dieta adecuada. Cantamos, comimos y reímos hasta altas horas de la noche. Mientras que los otros atletas recibían masajes, por la mañana les dije a mis compañeros: ‘Vamos a dar unos cuantas vueltas por el pueblo para ejercitar las piernas un poco’. Es lo que

hicimos; todos los de mi pueblo corrimos con nuestras zapatillas nuevas que la comunidad de Maroussi había comprado para nosotros. Eran unos buenos zapatos blandos, pero cada par había costado 25 dracmas, que era un montón de dinero en aquellos tiempos.

Cuando estábamos de regreso en la posada un doctor vino y nos dio a todos un golpe en la rodilla con un pequeño martillo. ‘¿Qué clase de broma es esta?’ le pregunté a Masouris, pero el médico lo siguió haciendo. Entonces el doctor ya estaba junto a mí e hizo hasta tres veces que se disparara mi pierna. Masouris se echaba a reír en cada ocasión. Cuando había terminado con todos los demás me dio el cuarto golpe y mis compañeros rieron. Yo también me reía. Perteneecía el doctor a la comisión de la carrera y por tanto podía hacerlo. A las once se nos sirvió leche y cada hombre, si quería, tenía dos cervezas. Poco antes de las dos en punto estuvimos todos de pie en la calle frente al puente. Había llovido durante la noche, incluso caían algunas gotas. Algunos temblaban de frío y la gente de Marathon se apiadó de nosotros y colgó sus chaquetas cortas en nuestros hombros desnudos. Éramos 17 corredores ordenados en varias filas. Yo llevaba el número 17 en mi pecho y mi espalda. El general Papadiamantopoulos, a caballo, ordenó silencio y, pistola en mano, tras un breve discurso en griego y francés se despidió y dio el disparo de salida.

En el inicio, al adelantarse los extranjeros intenté observar donde estaban mis vecinos, alguno corría muy atrás y deseábamos correr juntos. En Pikermi, mi padraastro estaba de pie a la orilla del camino. Me tendió un vaso de vino de retsina y un huevo rojo de Pascua. Me dijo: ‘Spiridon debes comer y beber que te hará bien’. Bebí el vino mientras seguía corriendo y coloqué la botella en mi espalda lo que me refrescó. Llegaba Christopoulos rápidamente para anunciarme que parte del grupo de Maroussi se había roto. ¡Problemas al principio! Miré hacia atrás y observé un rosario de compatriotas hasta donde alcanzaba mi vista. El francés y el australiano no eran perceptibles pues iban muy por delante y, según nos anunciaban desde los bordes del camino, a gran ritmo. En el Monasterio de Hagios Constantino le dije a mis compañeros: ‘¿Por cuánto tiempo vamos a seguir así? ¿Por qué no subir la velocidad?’ Aceleré el paso y me distancié de Christopoulos. Pero el resto de mi gente no parecía con posibilidades de seguir hacia delante. Me puse a mi ritmo y, poco después, atrapé a Gregorius de Chalandri. Le dije: ‘¡hola compatriota, ¿cómo va eso? Soy Louis de Maroussi’. Giró la cara, roja como una langosta y me dijo: “no hables, hablar es malo” y se atragantó y empezó a toser.

A la altura de Madrigal alcancé a Vassilakos de Trípoli, nuestro mejor corredor, por lo que pensé que encabezaba a los griegos. Le pregunté: 'Hola Vassilakos, ¿cómo estás?', 'muy bien', me contestó y siguió corriendo, sin cambios, como un autómatas. Los compatriotas esperaban que Vassilakos lograría un resultado honorable para Grecia frente a los corredores extranjeros. Decidí quedarme a su lado y terminar la carrera junto a él. Pero me di cuenta que su marcha estaba disminuyendo, aceleré y le dije: 'Voy a buscar la cabeza Vassilakos, permanece detrás de mí'. A partir de ese momento aumenté el ritmo y pude ver delante a uno de los extranjeros. La gente, en los bordes del camino, me gritaban: '¡vamos Louis!, ¡mantén el ritmo! ¡sigue corriendo!, ¡adelante Louis!' Eso me animó mucho y empujó mis pies. Un sargento, al que conocía del servicio militar, se situó corriendo a mi altura manteniendo mi ritmo y me dijo: '¡coraje Louis, sólo tienes a los extranjeros ahora por delante!' Más adelante, alguien me dio una naranjada que me hizo buen efecto. Eché un vistazo alrededor. Vassilakos había avanzado un poco y estaba detrás de mí otra vez. Sólo unos cien metros por delante, el americano estaba corriendo bien. Después de todo este tiempo he olvidado su nombre. Me dije a mí mismo: 'Voy a alcanzarlo' y aumenté la velocidad de la carrera. Fue bien y en el cruce le alcancé y Vassilakos también le superó. Volví a girarme y le dije: 'Vamos corramos juntos de nuevo ahora', pero Vassilakos estaba completamente fatigado, no podía correr más rápido. Lo dejé solo y me persiguió algún rato mientras alcanzaba al galo, que estaba frente a mí, en el monasterio de Santa Paraskevi.

El francés, creo que su nombre era Lermusiaux, corría con guantes blancos, iba muy fuerte pero, de repente, vaciló y cayó al suelo. Abandonó. Después de esto, había un montón de gente por delante en el camino, algunos a caballo galopando y levantando algo de polvo y comprendí que acompañaban al primer corredor, el australiano. Escuché gritos y gritos por todos lados: 'vamos a conseguirlo Louis', 'tienes que vencerle' y '¡Hellas, Hellas!' Me llené de ambición, no podía ser que un extranjero fuera el primero en esta carrera, aceleré la marcha acercándome al australiano, pero era un tipo malditamente duro. Cuando estaba a su lado un oficial disparó al aire su arma y gritó: '¡Larga vida a Hellas!' y todo el mundo en la carretera se unió al grito. Durante doscientos o quinientos metros, no recuerdo, el australiano y yo estábamos a la par cada uno en un lado del camino. Yo lo miraba constantemente por el rabillo de un ojo y no le dejaba ganar terreno. Al final perdió el aliento, fue retrasándose, paró y se sentó en el suelo.

En ese momento el general Papadiamantopoulos cabalgó hasta mí en su caballo. '¿Quieres tomar algo?', me preguntó. Asentí con la cabeza y

dije: '¡agua!' A pesar de mi solicitud me dio coñac que escupí, el coñac no era lo correcto en ese momento. El general me ofreció su pañuelo para limpiar el sudor de mi cara. Se cayó de mi mano y yo quería recogerlo, pero el general me gritó: '¡que no importa, Louis!, ¡déjalo en el suelo y no malgastes las energías ahora! ¡corre más lento para aguantar hasta llegar al estadio!' Cuando llegué a las primeras casas de Atenas estaba feliz, no había ninguna razón para preocuparme. Tenía la fuerza suficiente en mí y llevaba una marcha constante como una máquina bien engrasada. Alguien me llamó y lo reconocí como un vecino de mi pueblo. Me saludó con un vaso pequeño de vino. Bebió, lo alzó y lo tiró rompiendo el cristal en mil pedazos. 'Esto debe ser una buena señal', pensé mientras recorría los suburbios de la ciudad. '¡Louis, no debe tener miedo cuando se oigan disparos en la zona de Evangelismos!', gritó el general. Cuando llegué allí el ruido se convirtió en indescriptible: disparos de pistola, fuegos artificiales y cohetes se estaban lanzando y la gente gritando y casi delirando. En la calle de Herodes Attikos se agachó el general desde su caballo y me dijo: 'Voy al galope por delante hacia el Panatinaiko para decirles que vas a llegar y ser el ganador'. Con estas dio espuelas al caballo, se alejó y me sentí solo. Pero la carrera ya era cuesta abajo hasta la meta lo que hizo la marcha mucho más fácil y agradable de lo que nunca hubiera podido imaginar. Llegando al estadio me encontré con el general que regresaba y se sorprendió al verme: '¿Cómo has llegado hasta aquí tan pronto?' Y contesté: 'detrás de su caballo, mi general'. Luego arrojó su sombrero al aire y gritó: '¡Hellas!' y cien mil personas empezaron a gritar. No tenía idea de por dónde ir hasta la meta y tuve que preguntarlo a uno de la multitud. 'Tienes que ir a la meta', dijo. 'Pero dónde demonios está', contesté. De repente me sentí cansado, pero al fin vi que el príncipe heredero me animaba y me esperaban en la meta nuestro futuro rey Constantino, con todos los príncipes. Sabía que ninguna de las personas de Atenas, que saltó a la pista para felicitar me dañaría pero yo les gritaba 'Fuera de mi camino' mientras, tras llegar, daba una vuelta de honor. Ese momento era algo inimaginable y todavía aparece en mi memoria como un sueño. La gente estaba aclamando mi nombre. Ramitas de laurel y olivo y flores llovían sobre mí. Todo el mundo estaba gritando y lanzando sus sombreros al aire. Ya de vuelta no podía soportar ni un metro más. Mientras estaba corriendo todo había ido bien. Y ahora que quería estar quieto me temblaban las piernas. Un médico, a quien conocía de mi servicio militar, me dio una juguetona palmada en el hombro y me preguntó qué me pasaba: 'Tengo hambre', le grité. Entonces consiguió leche y galletas. El rey y los príncipes se interesaron por mí, pero luego se dijo que yo había pedido caballos y un carro como premio y los recibí; no es verdad. Aparte de la medalla y el diploma al ganador, un reloj de oro, que envié al príncipe heredero para mí una señora, fue el único presente. Mi

padre bendito, sin embargo, que no era tacaño con respecto a mi victoria, pagó tres barriles de vino y gastó casi quinientos dracmas para celebrar la victoria griega con los de Maroussi y los extraños.”

Rudolph añade en sus comentarios: “...todavía se nota que la victoria fue la gran recompensa de Spiridon Louis. En los días festivos todavía luce su medalla prendida a la solapa de su traje. También está orgulloso de traer la rama de olivo salvaje del monte Olympos en la región de Ática a Berlín. No solo él, también todos los vecinos de su ciudad natal de Maroussi. Éstos organizaron una recolecta de dinero para el evento. La cantidad obtenida ha sido invertida en un traje tradicional griego, una fustanella con hilados de oro. Louis va a llevarlo a Berlín y presentarse con él ante el Führer. Además trae para ser expuesta la copa donada por el francés Michel Bréal, promotor de la carrera, que todavía está en posesión de su familia.”

Ya en Berlín, tras desfilarse en la ceremonia de apertura, fue escoltado al palco del Führer y le entregó la rama y dijo: “Le presento a usted esta rama de olivo como un símbolo de amor y paz. Esperamos que las naciones siempre se enfrenten solamente en la pacífica competencia deportiva” (Lennartz*, 1997). Cinco años más tarde Alemania invadía Grecia. En Berlín es disputado por políticos, periodistas, artistas, miembros de comités y delegaciones olímpicas y personas de la alta sociedad o jefes del partido nazi de la ciudad (figura 10). El comité griego no quería ponerlo en la tensión de un viaje aéreo por lo que le reservaron, a la ida, plaza en un coche-cama de Atenas a Berlín. Durante los juegos comunicó su deseo de hacer un vuelo sobre la ciudad. Le gustó tanto que insistió y consiguió volar de regreso a Atenas con Lufthansa desde Berlín-Tempelhof. Louis murió cuatro años más tarde en su villa natal, el 26 de marzo de 1940.

Bréal y Louis han pasado a la historia por hacer popular una prueba atlética de gran fondo. El principal logro en aquella arriesgada experiencia olímpica es que de la idea de una sola persona enamorada de la Grecia antigua y del esfuerzo de diecisiete valientes, de los que solo finalizaron nueve, nació una carrera emocionante, competitiva y popular que reunió a 45.350 participantes, de los que terminaron 45.103, en su edición de 2010 en Nueva York (NYC Marathon, 2010).



Figura 10: Louis posando para el escultor Arno Breker. Fotografía procedente de: <http://www.meaus.com/94-1936-spyridon-breker.htm>

Referencias:

- Anninos, C. (1896). The Seventh Day of the Olympic Games. March 31th, 1896.
- Anónimo*** (1986). Nouvelles et renseignements. Les Jeux Olympiques. *Supplément n° 3 du Messenger d'Athenes*, p. 2. Athenes.
- Anónimo** (1986). Nouvelles et renseignements. *Les Jeux Olympiques. Supplément n° 6 du Messenger d'Athenes*, p. 2.
- Anónimo*. (1986). Nouvelles et renseignements. Les Jeux Olympiques. *Supplément n° 5 du Messenger d'Athenes*, 1-2.
- Bijkerk, A. T. H., Young, D. C. (1999). That memorable first marathon. *Journal of Olympic History (Citius, Altius, Fortius)*, 7(1), 5-27.
- Clark, E. H. (1911). *Reminiscences of an athlete: twenty years on track and field*, (pp. 124-129). Chicago, IL (USA): Houghton Mifflin Company.
- COI. (1985). Programme des Jeux Olympiques. Athènes de 1896. *Bulletin du comité international des jeux olympiques*, 4, 1.
- Curtis, W. B. (1986). The new olympian games. *Outing Monthly Record. XXVIII Issue, 2 (May)*, 21-24.
- De Coubertin P, Philemon, T. J., Politis, N.G y Anninos, C. (1897). *The Olympic Games. B.C. 776 – a. C. 1896 (Second Part)*, (pp. 82-90 y pp. 111-116). London. H. Gevelan Co.
- De Coubertin, P. (1938). Les sources et les limites du progrès sportif. *Olympische Runsschau, N° 2 (Julliet)*, 1-2. Disponible en: http://www.pe04.com/olympic/athens1896/marathon_1896.php Consultado el 21/05/11.
- Fournaraki, E. (2010). Bodies that differ: mid- and upper-class women and the quest for "Greeknness" in female bodily culture (1896-1940). *Int. J His Sport*, 27(12), 2053-2089.
- Gillmeister, H., Lovesey, P., Marder, A. (2000). The memorable first marathon. A few inches of new information. *Journal of Olympic History (Citius, Altius, Fortius)*, 8 (1) January, 11-13.

- Ioannides, P. (1976). The true course run by the Marathon Messenger. *Olympic Review*, 109-110 y 599-602.
- Lennartz, K.* (1997). The genesis of legends. *Journal of Olympic History (Citius, Altius, Fortius)*, 5(1) Spring, 8-11.
- Lennartz, K. (1993). Two women ran the marathon in 1896. *Journal of Olympic History (Citius, Altius, Fortius)*, 2(1) Winter, 19-20.
- Lennartz, K.** (1997). Olympic champion of the 1896 marathon race narrates. *Journal of Olympic History (Citius, Altius, Fortius)*, 7(1) Winter, 24-27.
- Lennartz, K. (1998). Following the footsteps of Bréal. *Journal of Olympic History (Citius, Altius, Fortius)*, 6(2) Summer, 8-10.
- Lovett, C. (1997). The flight to establish the women's race. *Olympic Marathon. A centennial history of the games' most storied race*, (pp. 125-132). Westport, CT (USA): Praeger Publishers.
- Lunzenfitcher, A. (1996). The 1896 marathon in Athens. *Olympic Revue. XXVI*, (8), 39-40.
- Martin, D.E., Gynn, R.W.H. (2000). *The Olympic Marathon*, (p. 21). Champaign, IL (USA): Human Kinetics.
- Mavrommatis, E. (1997). Chacun son menu. *Revue Olympique*, xxv (12), 14-15.
- Müller, N., Bréal, M. (1832-1915). The Man Behind the Idea of the Marathon. (in memoriam). En, R. K., Barney, N. K., Heine, K. B., Wamsley & G. H., MacDonald (Eds.). *Pathways: Critiques and Discourse in Olympic Research. Proceedings of Ninth International Symposium for Olympic Research*, (January, 2008), (pp. 63-71).
- NYC Marathon. (2010). *ING New York City Marathon 2010. Finisher Demographics*. Disponible en:
<http://www.nycmarathon.org/Results.htm> Consultado el 29/05/11.
- Tamini, N. (1993). Les femmes ont été toujours dans la course. *Revue Olympique*, 307(Mai), 204-208.

Verinis, J. P. (2005). Spiridon Loues, the Modern *Foustanéla*, and the Symbolic Power of *Pallikariá* at the 1896 Olympic Games. *Journal of Modern Greek Studies*, 23 (1) May, 139-175.

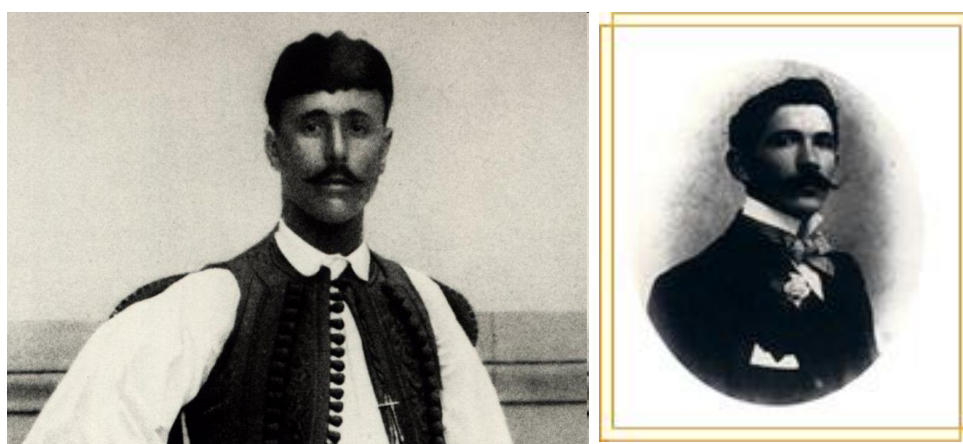


Figura 8. Spiridon Louis de Maroussi, vencedor de la primera maratón olímpica a la izquierda. A la derecha aparece Kharilaos Vassilakos de Trípoli, el segundo clasificado. Fotografía de Louis, procedente de: <http://www.taringa.net/posts/deportes/9896544/Historia-de-los-juegos-olimpicos-ATENAS-1896-Y-PARIS-1900.html> Fotografía de Vassilakos, procedente de: <http://www.fhw.gr/olympics/ancient/gr/303e.html>